

# ThinkSO

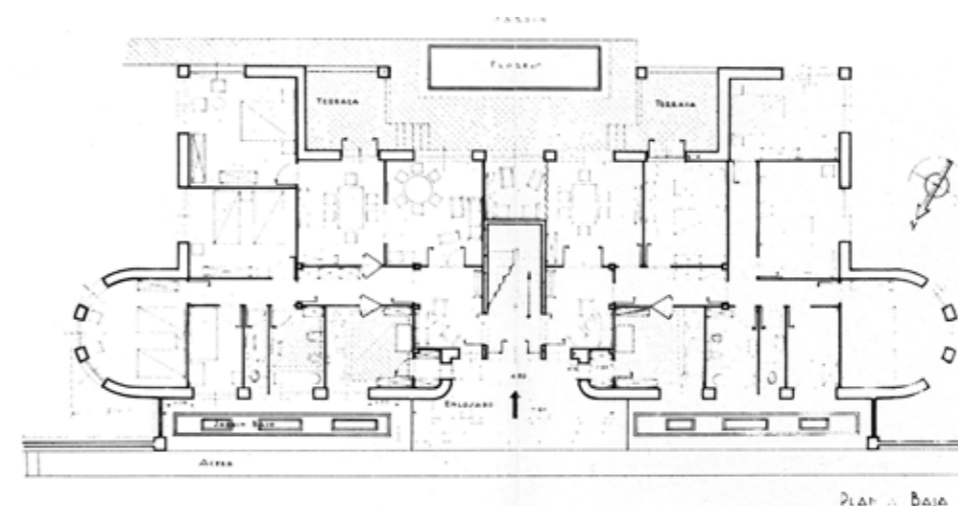


EL MINISTERIO  
DEL TIEMPO  
JAVIER OLIVARES  
FOTÓGRAFO  
CON PAUSA  
MIGUEL VALLINAS

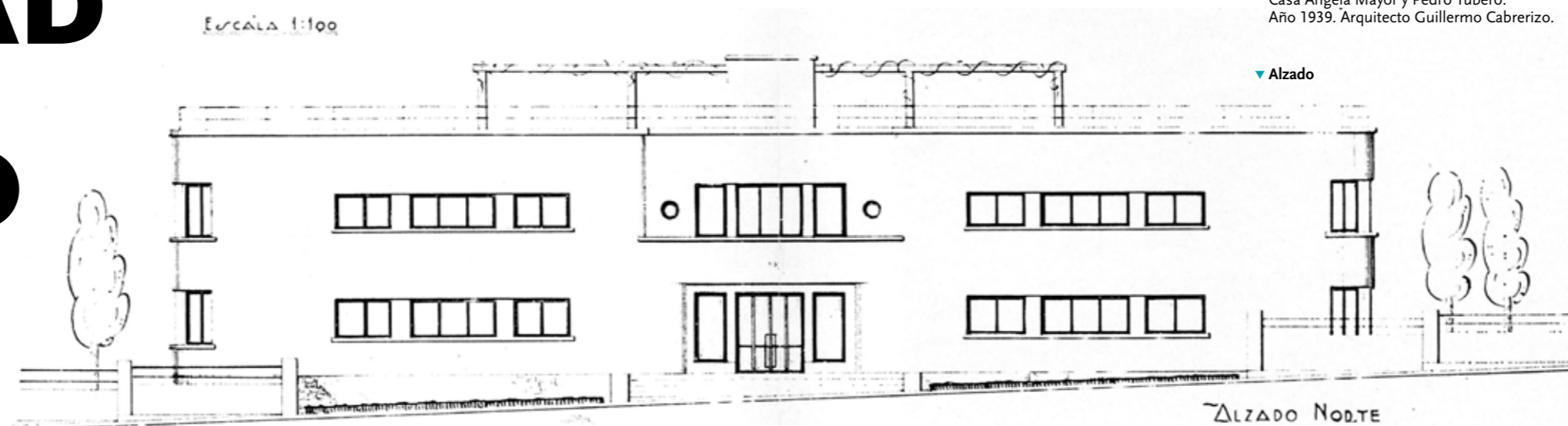
EL CERCANO  
OESTE

LOS MADELMAN  
DE LA MANTEQUILLA  
30 AÑOS DE GOYAS

OTOÑO  
MUSICAL  
SORIANO



# LA CIUDAD JARDÍN DEL ALTO DE LA DEHESA



▲ Planta  
Casa Ángela Mayor y Pedro Yubero.  
Año 1939. Arquitecto Guillermo Cabrerizo.

▼ Alzado

Texto: Miguel de Lózar

Soria, ciudad conservadora por antonomasia estuvo, sin embargo, a principios de los años treinta -por una vez, y sin que sirva de precedente- en sintonía con una de las corrientes que iban a revolucionar el urbanismo del siglo XX: el movimiento de la ciudad jardín.

Desde finales del siglo XIX la ciudad andaba buscando la manera de saltar los límites del viejo cerco

amurallado. Distintos intentos impulsados desde el Ayuntamiento, como el "ensanche de los solares de la Vilueña" (1907) o el "Plan de Reformas Urbanas" (1925), se vieron frustrados ante el ánimo especulador de los propietarios de los terrenos y la incapacidad financiera y política de las sucesivas corporaciones municipales, siendo el resultado de las primeras décadas del siglo XX un raquítico y desordenado crecimiento de la ciudad, principalmente hacia el oeste, donde la topografía era más suave y las nuevas infraes-

tructuras, como el ferrocarril, se estaban instalando ya.

Ante este desalentador panorama una voz se alzaría para hacer de Soria una ciudad diferente, más moderna y humana, capaz de aprovechar sus buenas condiciones para vivir en mayor contacto con la naturaleza a través de la construcción, en los terrenos del Alto de la Dehesa, de una ciudad jardín. Nos referimos al periodista Mariano Cabruja Herro quien, como recoge Montserrat Carrasco en su libro *Arquitectura y urbanismo en la ciudad de Soria 1876-1936*, impulsó ya desde 1920 en sus artículos en *La Voz de Soria*

la creación de una pequeña ciudad satélite en la que predominaran los espacios ajardinados y que, según proponía, habría de orientarse hacia los veraneantes, especialmente hacia aquellos que, venidos de Zaragoza, disfrutarían aquí, durante los meses estivales, de la buena climatología soriana.

Cabruja, en sus artículos, como decimos, se hacía eco de un movimiento urbanístico que estaba contando con un creciente impulso en el debate internacional desde que, en 1898, el inglés Ebenezer Howard publicara su *Tomorrow, a Peaceful Path to Real Reforms*, reeditado

"...hacer de Soria una ciudad diferente, más moderna y humana, capaz de aprovechar sus buenas condiciones para vivir en mayor contacto con la naturaleza a través de la construcción, en los terrenos del Alto de la Dehesa."

## FICHA TÉCNICA LA CIUDAD JARDÍN

Proyecto de parcelación: 1934

Situación: Prados Villacos

(Actual Paseo San Andrés), Soria

Arquitecto: Ramón Martiarena

Promotor: Gregorio Ramos

cuatro años después con el título de Garden Cities of Tomorrow, donde se presentaba una alternativa a la gran ciudad industrial intentando conjugar los aspectos positivos de ésta con aquellos que se habían perdido al desconectar definitivamente la gran urbe moderna de su entorno rural. Howard planteaba la creación de pequeñas ciudades autosuficientes pero interconectadas entre sí, que contarían con unos 30.000 habitantes dentro de un área edificable de 400 hectáreas, rodeadas por una campiña cinco veces mayor, de 2.000 hectáreas. Estas Garden Cities se estructurarían en anillos concéntricos en torno a un gran parque y centro cívico, en los que se irían alternando parques y barrios residenciales ampliamente ajardinados hasta llegar al cinturón exterior industrial y, finalmente, a la campiña.

Soria, efectivamente, dado su pequeño tamaño y al ámbito eminentemente rural en el que se sitúa, podía adaptar de una manera muy natural este nuevo esquema de crecimiento a su realidad ya construida y, con mayor facilidad aún si lo



que se planteaba era una versión más bien de mínimos, como la que proponía Cabruja, frente a los radicales planteamientos expuestos por Howard en su libro que, por otro lado, ya habían sido llevados a la práctica en Inglaterra de una forma mucha más fiel al original en las ciudades jardín de Letchworth (1902) y Welwyn (1919).

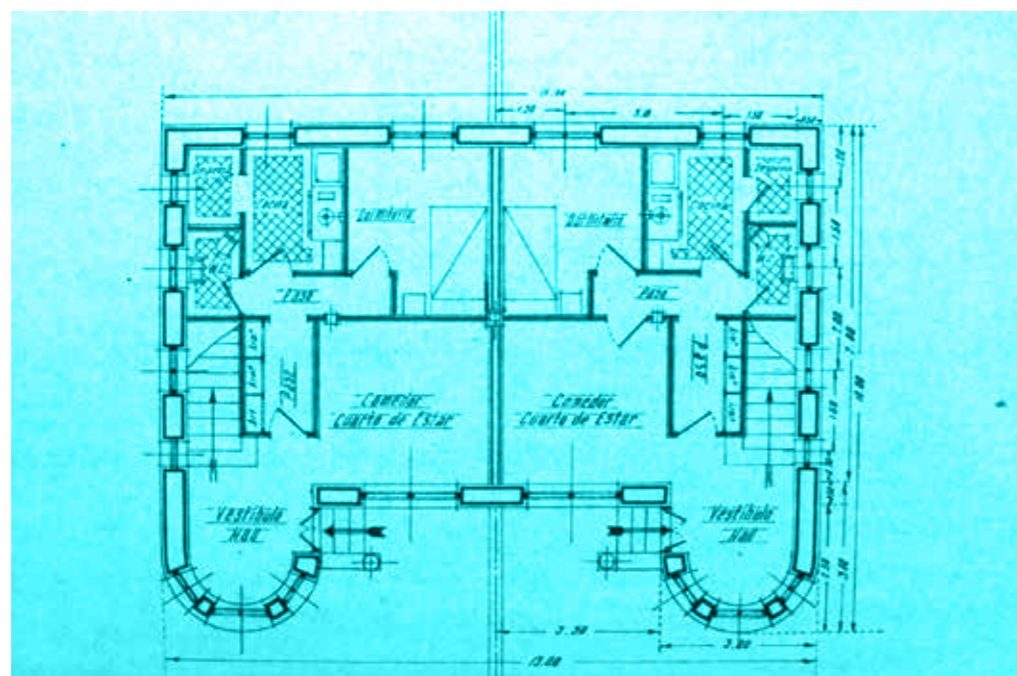
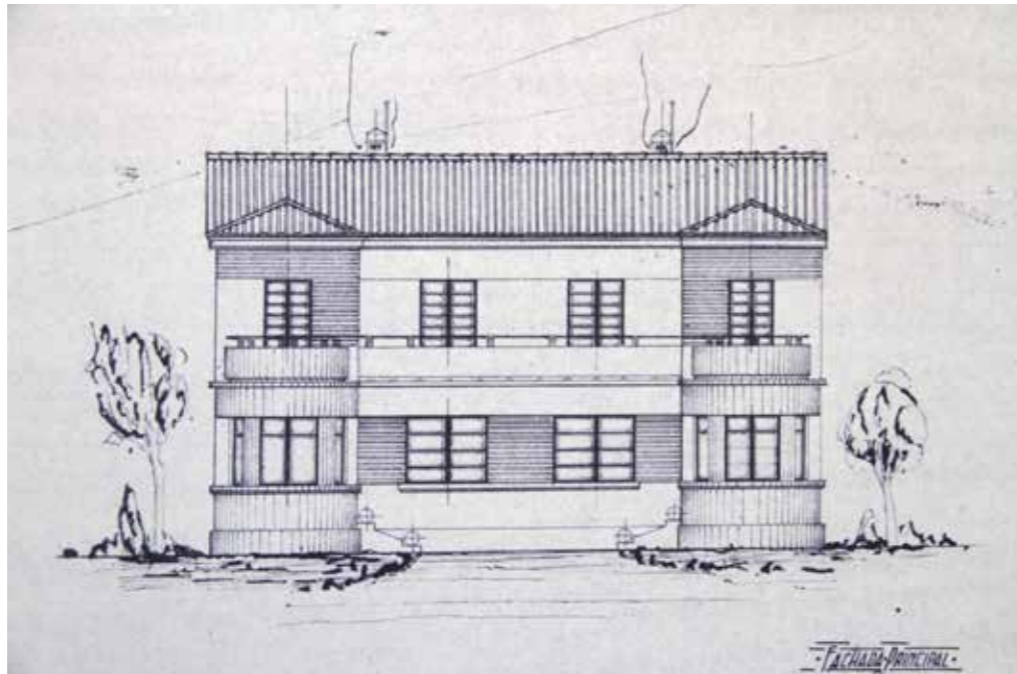
Con todo, resultó que los artículos de Cabruja no fueron un clamor en el desierto, sino que encontraron tierra fértil y, así, en 1934 el arquitecto municipal, Ramón Martiarena, trazó por fin el proyecto de parcelación de la Ciudad Jardín del Alto de la Dehesa en los terrenos propiedad del zaragozano Gregorio Ramos situados junto al Campo de Deportes Municipal. La idea, como ya adelantara Cabruja, era crear un barrio residencial ajardinado para los veraneantes que buscaban en Soria escapar de los rigores del verano. Martiarena loteó el terreno en 37 parcelas de 1.320 metros cuadrados en las que sólo se podría construir en su cuarta parte, dejando el resto libre para jardín.

Las obras arrancaron a buen ritmo y ya en el mismo año de 1934 se presentaron dos proyectos para construir sendos chalets en el Alto de la Dehesa, uno para Julio Ledesma, firmado por el propio Martiarena, y otro para Ángel Jiménez, realizado por Guillermo Cabrerizo. En estas dos primeras viviendas, ya desaparecidas, podemos observar el debate arquitectónico abierto aquí

"Las obras arrancaron a buen ritmo y ya en el mismo año de 1934 se presentaron dos proyectos para construir sendos chalets en el Alto de la Dehesa".

Alzado ▶  
Casa Julio Ledesma.  
Año 1934. Arq. Ramón Martiarena

Alzado y Planta ▼  
Casa Félix Navarro.  
Año 1935. Arq. Ramón Martiarena

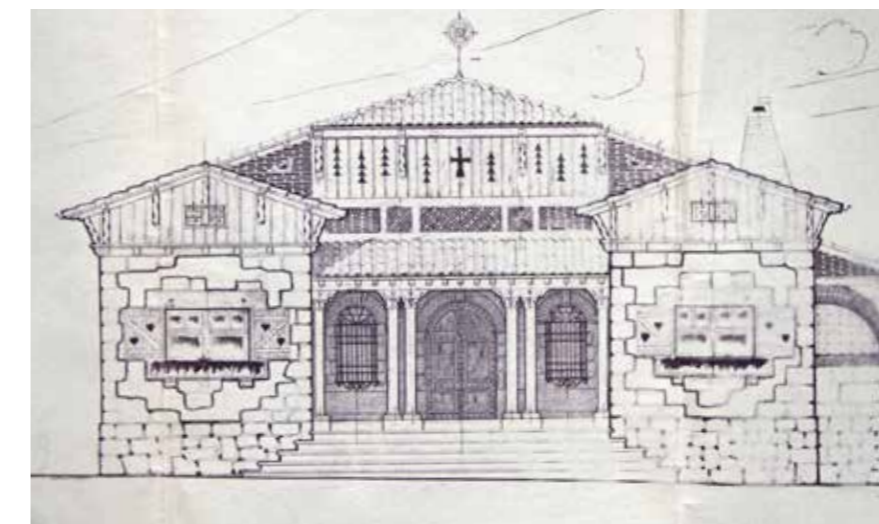


durante estos años treinta en los que se concentrarán los ejemplos más interesantes de los construidos en nuestra pequeña ciudad jardín, y que oscilará entre la utilización, en la mayor parte de los casos, de distintos estilos de filiación ruralista o regionalista, frente al uso, en contadas ocasiones, de un lenguaje arquitectónico más moderno y racionalista, ligado a las vanguardias.

En el chalet para Julio Ledesma, así como en los proyectados dentro de la ciudad jardín por el arquitecto para el propio Gregorio Ramos (1935), Alfonso Solans (1935), Félix Vera (1935) o para Concepción Sánchez Bados (1939), Martiarena hace un ejercicio de arquitectura popular con el que ofrece una imagen rural en sintonía con ese entorno pretendidamente natural que se estaba construyendo. Los proyectos, exquisitamente dibujados por el arquitecto y fielmente construidos, reflejan un gusto casi barroco por los detalles, configurándose como magníficos ejemplos de ese estilo montañés popularizado hacía unos años por el arquitecto santanderino Leonardo Rucabado (1875-1918). Sin embargo, esta arquitectura pre-

tendidamente popular y rural no era, como es evidente, ni lo uno ni lo otro, sino el fruto ecléctico del regionalismo español de las últimas décadas del siglo XIX que, en arquitectura, buscaba crear un estilo nacional como antítesis de la influencia extranjera. Dicho estilo, tal y como señala el profesor Antón Capitel, lejos de ser tan popular, tenía una raíz profundamente ligada a la tradición académica, como fácilmente podemos detectar en cualquiera de las viviendas aquí señaladas. Valga de ejemplo el porche de columnas pareadas que Martiarena proyecta en el chalet para Julio Ledesma y que, salvando las distancias, nos remite directamente a la famosa columnata construida por Claude Perrault (1613-1688) en el mismísimo palacio del Louvre. Pero si estas casas son, efectivamente, un auténtico pastiche regionalista y bucólico pastoril, tienen a pesar de ello el indudable mérito de estar magníficamente proyectadas, reflejando la seguridad y desenvoltura con la que Martiarena sabía moverse en estas lides.

En otra galaxia arquitectónica -la del incipiente movimiento moder-



no- pero siempre dentro de los límites de nuestra ciudad jardín, se sitúan tanto Martiarena, con la casa para Félix Navarro (1935), como Guillermo Cabrerizo, con la citada casa para Ángel Jiménez o la construida para Ángela Mayor y Pedro Yubero (1939). Nos encontramos, ahora, en estos ejemplos, con una arquitectura de líneas depuradas y sobria, ajena ya a cualquier tipo de nacionalismo arquitectónico y plenamente vinculada por el contrario, al incipiente Estilo Internacional, tal y como lo acababan de bautizar en 1932 Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson con la conocida exposición sobre arquitectura moderna que, bajo ese título, organizaron en el Moma de Nueva York. Estas arquitecturas cuyo ideal estético se encuentra en la economía de gestos de la máquina -asociándose así con el progreso derivado de la revolución industrial- no buscan establecer ningún tipo de conexión con su entorno, sea éste de carácter histórico, urbano o natural, sino que se sitúan entre el follaje de la vegetación con la misma fuerza y la misma capacidad ubicua que los modernos trasatlánticos o los recién aparecidos aviones.

Estas dos visiones arquitectónicas, la regionalista y la racionalista, en principio antitéticas, saben darse la mano tranquilamente en esto que, en definitiva, más que una ciudad jardín no es sino un modesto barrio ajardinado para la alta burguesía, totalmente ajeno, por tanto, a los ideales sociales que Howard pretendía alcanzar con sus Garden Cities, pero del que, al menos -y no es poco- todos podemos disfrutar si nos acercamos a pasear por él.